



## La búsqueda sufí

Afirmamos que el hombre tiene su origen muy lejos, tan lejos, ciertamente, que al hablar de sus orígenes empleamos frecuentemente frases como “más allá de las estrellas”. El hombre está separado de sus orígenes. Algunos de sus sentimientos (aunque no todos ellos) son leves indicaciones de ello. Ésta es la razón por la cual hablamos de “separación del amado”; pero éstos son términos técnicos, y aquellos que los utilizan para incrementar su vida emocional están incrementando su vida emocional.

El hombre tiene la oportunidad de regresar a su origen, pero lo ha olvidado. Está, de hecho, “dormido” a la realidad.

El sufismo está concebido como el medio para ayudar a despertar al hombre para que haga realidad las declaraciones anteriores, no sólo para que opine sobre ellas. Aquellos que despiertan son capaces de volver al principio, de comenzar “el viaje” mientras están viviendo también esta vida presente en toda su plenitud. Las tradiciones acerca de la vida monástica y el aislamiento son reflejos de procesos a corto plazo de adiestramiento o desarrollo, monstruosamente incomprensibles y grotescamente elaborados para proporcionar refugio a quienes quieren permanecer dormidos.

Por muy improbable que todo esto parezca, resulta ser cierto. Desde luego, no es menos probable que tantas otras cosas que cree el hombre. Algunas de estas creencias son ciertamente erróneas: todos conocemos individuos con creencias que estamos convencidos de que “son” erróneas. Por otra parte, puesto que el sufismo depende de la eficacia, no de la creencia, los sufíes no están interesados en inculcar y mantener su creencia. “Yo creo que esto es verdad”, no puede sustituir a “Así es como se hace”. Las dos cosas son en realidad, si no en apariencia, polos opuestos.

Si el hombre se encuentra a sí mismo de nuevo, será capaz de incrementar su existencia infinitamente. Si no lo hace, puede reducirse hasta desaparecer. Aquellos que ven una amenaza o una promesa en semejante afirmación, no son adecuados para este trabajo. No hay amenaza o promesa en los hechos: solamente en la interpretación que el hombre hace de ellos.

De cuando en cuando, se ha enviado a gente para que trate de servir al hombre y salvarlo de la “ceguera” y del “sueño” (que hoy se describiría mejor como “amnesia”), que nuestra literatura técnica describe siempre como una enfermedad local. Estas personas están siempre en contacto con el Origen y llevan la “medicina” que es la mitad de la curación. La otra mitad, como en la medicina ortodoxa terrestre, es la actividad de aquello sobre lo que se actúa, para obtener su propia regeneración con el mínimo de ayuda. Estos doctores cósmicos –traducción literal de un término muy antiguo- a menudo viven en el mundo casi sin ser notados, como el camello en el desierto. Han sido de todas las razas y han pertenecido a todas las religiones.

Esencialmente, la religión tiene dos funciones, que se han vuelto confusas en todos los sistemas sobrevivientes porque los teóricos públicos más visibles y activos carecen de conocimiento especializado: la primera es organizar al hombre de una manera segura, justa y apacible, para establecer y ayudar a mantener las comunidades. La segunda es el aspecto interior, el cual conduce a la gente, desde la estabilización externa, a las prácticas que les despiertan y les ayudan a adquirir la permanencia.

Numerosos sistemas residuales para el progreso humano continúan flotando alrededor del mundo, pero virtualmente todos están desprovistos de valor en este aspecto interno, aunque puede que no carezcan de interés histórico. Ciertamente, con una ojeada pueden mostrarnos que sólo se utilizan para satisfacciones sentimentales, personales y comunitarias, cualesquiera que sean sus propias imaginaciones acerca del asunto. Pueden ser descritos muy caritativamente como vehículos abandonados por sus constructores y ocupados ahora por semiconocedores aficionados, que sólo buscan un alivio del pensamiento acerca de su propia situación.

Sin embargo, la Enseñanza dirigida por aquellos a quienes nosotros llamamos “los sabios” continúa, y puede tomar cualquier forma. Se conserva intacta y nutrida constantemente por ciertos sufíes. Hay grupos bien intencionados pero imitativos, basados en el sufismo y de ningún valor para el aspecto interno del Trabajo, que coexisten con los auténticos.

Reconocer a un Verdadero Maestro es sólo posible cuando el postulante, hombre o mujer, es lo que nosotros llamamos “sincero”. Este término técnico se refiere a su condición, no a sus opiniones. “Sincero” significa que él es lo suficientemente objetivo para reconocer al especialista y la naturaleza de la tarea. Para alcanzar esta etapa, el buscador tiene que aprender a dejar de lado, al menos por un tiempo, su valoración superficial sobre los maestros, la Enseñanza y sobre sí mismo. Por superficial queremos decir algo muy preciso: las suposiciones automáticas basadas en las reglas que se utilizan para examinar un tipo de fenómeno diferente.

Una persona puede ser atraída hacia el sufismo por motivos equivocados, tales como la curiosidad, el deseo de poder, el miedo, la inseguridad, pero a pesar de esto tiene una oportunidad de desarrollar la comprensión de este trabajo. No obstante, si la persona se limita a profundizar en su apego incrementa su codicia, no es un sufí, y es muy improbable que llegue a serlo. Está tomando y consumiendo estímulos inferiores a los que necesita, aunque tal vez sea incapaz de impedir el anhelo de tales estímulos.

El sufismo tiene dos objetivos técnicos principales:

- 1) Mostrarle al hombre cómo es él en realidad y;
- 2) Ayudarle a desarrollar su ser real e interno, su parte permanente.

Aunque el hombre “se origina muy lejos, está dormido y puede regresar después de que haya conseguido los medios”, puede hacerlo únicamente si trabaja desde una base ambiental firme en el mundo en el cual se encuentra; nuestro lema es: “Existe en el mundo, pero no seas del mundo”.

Los sufíes, como admiten en todas partes los estudiosos externos a él, han producido alguna de la mejor literatura mundial, especialmente cuentos, narraciones ilustrativas y poesía. A diferencia de los especialistas literarios, los sufíes ven esto como un medio de trabajo, no como una finalidad de éste.

“Cuando el Hombre Superior hace algo digno de admiración, es una prueba de su Maestría, no el objeto de ella”.

Shah, Idries  
“Pensadores de Oriente”  
Barcelona - España: Editorial Kairós, 1990  
Página 220 - 223